

29 de enero de 2023

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: So 2,3. 3,12-13; Sal 146; 1Co 1,26-31; Mt 5,1-12a

“Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos” (5, 1)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones y santifícalos. Ven, Padre de los pobres y alivianos. Ven, autor de todo bien, y constélanos. Ven, luz de las mentes e ilumínanos. Ven, dulce huésped de los corazones y no te apartes de nosotros. Ven, verdadero refugio de nuestra vida, y renuévanos. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

¹En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, ²y él se puso a hablar enseñándoles: ³Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. ⁴Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. ⁵Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. ⁶Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. ⁷Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios». ¹⁰Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. ¹²Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Dónde pronuncia Jesús las Bienaventuranzas?
2. ¿Quiénes están allí?
3. ¿Qué otros detalles anota Mateo para introducir el “Sermón de la montaña”?
4. ¿A quiénes considera Jesús bienaventurados? ¿Por qué?
5. ¿Para quiénes es el Reino de Dios?

C. Ubicación del texto

El “Sermón de la montaña” ocupa un lugar destacado en el Evangelio según San Mateo. Es una especie de catecismo elemental de vida cristiana. Es la ley fundamental del cristiano. Abarca los capítulos 5 al 7. Las Bienaventuranzas que meditamos hoy, forman el preámbulo de este gran discurso.

D. Para profundizar

1. Bienaventurados son...

Jesús subió a una montaña, lugar tradicional de la manifestación de Dios, y sentado, en actitud de enseñar, proclama solemnemente la Ley en su nueva formulación. Las Bienaventuranzas, según la forma, son felicitaciones, según el contenido son las condiciones para entrar en el Reino de Dios. Son simultáneamente promesas y exigencias.

Jesús declara dichosos a los que normalmente son considerados malditos y desgraciados. Se trata del grupo de los “pobres del Señor” que viven a fondo la espiritualidad enseñada por los Profetas y los Salmos. Pero representan también al grupo de los discípulos, a los que Jesús ha prometido el Reino. Son un solo grupo, pero pueden llamarse con distintos nombres: los pobres, los pacientes, los afligidos, los misericordiosos, los que tienen el corazón puro. Igualmente, el Reino de Dios se llama con otros tantos nombres: recibir la tierra en herencia, ver a Dios, llamarse hijos de Dios, ser consolados por Dios.

2. “los que tienen alma de pobres”

Los pobres son “los que tienen alma de pobres”, no simplemente los que no tienen dinero. Feliz no es cualquier pobre, sino aquel que pone toda su confianza en Dios, y no en el dinero. A los pobres se los puede llamar también “pacientes” o “mansos”. Son los que renuncian a la violencia y la venganza. No pretenden imponerse por la fuerza, ni dominar a los demás. Cuando los profetas hablaban de “los que lloran”, o de los que ahora están afligidos, se referían a los que hacían penitencia por los pecados del pueblo. Estos se solidarizaban con los pecadores. “Los que tienen hambre y sed de justicia” son los que desean y hacen todo lo posible para que todo en este mundo se “ajuste” a la Voluntad de Dios.

3. Quiénes son los misericordiosos

Los misericordiosos son los que tienen un corazón sensible a la miseria del otro. No insisten en una ley fría, sino saben disculpar y perdonar al hermano con facilidad. Los que tienen el corazón puro son los sencillos, los sinceros que no tienen una secreta mala intención, ni hablan falsedades. Jesús considera herederos del Reino de Dios a los que trabajan por establecer la paz. Así como los misericordiosos están dispuestos a perdonar a sus enemigos, éstos hacen todo lo posible para que no existan enemigos.

Los que viven de esta manera tendrán que aguantar burlas y calumnias, y tal vez serán perseguidos, maltratados, torturados y hasta asesinados. Los profetas trazaron el retrato del “justo perseguido”.

Leer: Gn 13,15; Salmo 37,11; Is 61,2-3; Jn 6,35; Lc 1,53; Fip 1,9; Hb 10,34. Comentar.

3. MEDITACIÓN ¿Qué dice esta Palabra?

Comparemos nuestra vida con las bienaventuranzas.

1. ¿Qué entiendo hoy por felicidad?
2. ¿Soy feliz? ¿en qué me doy cuenta?
3. ¿Soy pobre de espíritu, paciente o manso y misericordioso? ¿cómo lo manifiesto?
4. ¿Le doy sentido al sufrimiento? ¿de qué manera?
5. ¿siento hambre y sed de justicia? ¿por qué?
6. ¿Soy limpio de corazón?
7. ¿En qué estoy trabajando por la paz?
8. ¿He tenido alguna persecución por hacer el bien? ¿cuáles?
9. ¿qué actitud he tomado frente a esta situación?

4. ORACIÓN ¿Qué hace decir esta Palabra?

Que cada integrante del grupo haga una oración con alguna de las 8 bienaventuranzas de Mateo. Responder cantando: ¡Oh Señor, escucha y ten piedad!

4. CONTEMPLACIÓN ¿A qué compromete esta Palabra?

Jesús hoy, al igual que en la montaña, nos exhorta a ser bienaventurados, felices. Esta actitud debe motivar al grupo a contemplar a Jesús que nos da unas normas especiales para ser bienaventurados, lo cual exige de cada uno un **compromiso** de vida con Jesús, según las enseñanzas de este Sermón. Ejemplo, colaborar con mercado para los pobres, ser paciente y misericordioso con los otros, perdonar, confesarse, orar.

Canto: Yo tengo gozo en mi alma (MPC N° 489)